Sobre el Amor

Por Sheij Muhammad Al-Yaqoubi

Publicado en inglés en Facebook, 29 de Julio 2013
Traducido por Chifa al-Qulub, Madrid
damas.nur.nu

Sobre el amor Por Sheij Muhammad Al-Yaqoubi Extraído de Facebook, 2013. El amor que te deja algún resquicio de lucidez que pueda volverse hacia algo distinto del Amado no es verdadero; y el amor que deja espacio en tu corazón para alguien distinto del Amado no es real. El amor que viene y va es un capricho y está sujeto a las tentaciones; y, en el caso de nuestro Señor, está ligado a Su Gracia. Quien ama de ese modo no es sino un amante de los dones recibidos, y está lejos de amar a Allah.

El amor que te hace pensar y reflexionar está gobernado por la razón. El peligro reside en que esta haga de tu entendimiento un dios por encima del Dios verdadero, y otorgue autoridad a tu mente para cambiar o dejarse llevar por los pensamientos que pasan por ella, sean buenos o malos, correctos o incorrectos.

El amor no puede ser gobernado por la razón. Si quieres saber si estás o no en el verdadero camino del amor, observa el grado de amor que sientes por el Amado: ¿está aumentando o disminuyendo?

Tu vínculo con el Amado se corresponde con tu estado de amor hacia Él. ¿Aumenta tu amor por el Amado a cada instante, con cada respiración? Entonces te encuentras en el estado de aniquilación en el Amado (*fanā'*). ¿Aumenta de manera regular con las cinco oraciones diarias? Entonces está bien cuidado y preservado, y no habrá temor para ti. Sin embargo, si solo percibes un aumento de tu amor una o dos veces al día, al dormir o al

despertar, entonces eres un amante común. Si recuerdas al Amado cada semana, cuando te encuentras con Él en público durante la oración del viernes, entonces corres un alto riesgo de perder ese vínculo con el Amado. El grado más débil del amor es aquel en el que sientes tu amor y percibes que aumenta una vez al año, durante el mes de Ramadán, que debería ser una época para ayunar de todo aquello que no sea el Amado. Este es el nivel más bajo del amor que aún puede ser aceptado y corregido.

Busca en tu corazón todas las formas de amor y sácalas de él una por una, o todas a la vez, si eres valiente. Allah no acepta que se Le asocien otros: ni en la creencia, ni en la adoración, ni en el amor. Tu corazón debe vaciarse de todo lo demás y llenarse de aquello que proviene de Él, el Altísimo, el Más Generoso.

Los amantes pueden llegar a perder la razón si se ven expuestos repentinamente al Amado sin haber sido preparados y cultivados para ese encuentro.

Cierta vez, Layla fue a visitar a su amado Qays. Ella le dijo: —Aquí estoy; soy yo, aquella a quien buscas. Soy tu amada, la frescura de tus ojos. ¡Soy Layla! Él le respondió: —Vete; tu amor me ha distraído de ti. Su reacción explica el grado de dominio que ejercía sobre sus emociones. Aunque pueda parecer una locura apartarse de la persona amada, esa es precisamente la actitud correcta, tanto según la ley de la sharía como según la ley del amor. La sharía establece normas para el encuentro con una mujer a la que amas; y el amor dicta que acercarse demasiado al Amado, cuando uno aún no está preparado, puede convertirse en un velo que impida contemplarlo verdaderamente.

"La excesiva cercanía es un velo"
شدة القرب حجاب

Por tanto, solo los amantes cualificados se atreven a pedir la cercanía de Él, el Altísimo, o incluso son invitados a Su presencia antes de haberlo pedido. A este respecto, los sufíes suelen citar un hadiz del Profeta ﷺ que no se

encuentra en los libros de hadices: "Tengo un tiempo con mi Señor durante el cual ningún ángel cercano ni profeta enviado puede estar conmigo". El imam al-Qushayri lo cita de la siguiente manera: "Tengo un tiempo en el que nadie está conmigo, excepto mi Señor". Uno de los significados de esta expresión es: Tengo un tiempo con mi Señor durante el cual nadie puede acompañarme; ni siquiera el ángel Gabriel ni el profeta Abraham.

En cuanto a Qays, el Loco, su amor estaba dirigido a otro ser humano, pero no lo apartaba de sus obligaciones hacia Allah. Rezaba con regularidad; sin embargo, cuando la recordaba, se distraía durante la oración, no de la oración misma. En uno de sus versos, dijo: "Realizo la oración del Duha, pero cuando la recuerdo, enseguida olvido si he rezado dos rak'as u ocho". Esto se debe a que llevaba la cuenta con los dedos. La oración del Duha consta de ocho *rak'as* y, al doblar dos dedos, los que permanecían extendidos eran ocho. Así, olvidaba si había señalado dos u ocho.

El verdadero amor por Allah debe hacer que te conviertas en Su amado. Entonces alcanzarás el grado más elevado del amor, pues Allah, el Altísimo, se convierte en tu oído con el que oyes, en tu vista con la que ves, en tu mano con la que golpeas y en tu pierna con la que caminas, tal como Allah afirma en el hadiz qudsi.

Ibn Arabi relata que, en una determinada etapa de su estado de amor, comenzó a contemplar a su Amado mientras comía. Entonces dejaba de comer y permanecía absorto en el deleite de contemplarlo. Permaneció en ese estado durante muchos días, absteniéndose de comer mientras estaba ocupado contemplándolo, sin sentir hambre ni sed. Su esposa y sus discípulos estaban asombrados al ver cómo engordaba sin comer. Él dijo: "Mi contemplación de Él me bastaba y me dispensaba de todo alimento".

Finalmente, cito los siguientes versos de mi poema "Mi viaje espiritual":

No he llegado hasta Él sino por medio del amor;
no por mi propio amor, sino por el amor del Cercano.

Mi amor por Él es tan pequeño como una semilla;
Su amor por mí no tiene medida.

El honor no reside en que tú Lo ames,
sino en que seas tú Su amado.

ما وصلت إلا بالمحبة *** لا مني بل من القريب

محبتي له قدر الحبة *** وحبه لي شيئ عجيب

ليس الشأن أن تحبه *** بل أن تكون أنت الحبيب

الصحبة الثقافية « التين» لحفظ العلوم الدين * Damas Cultural Society 2026

Publicado en inglés FB July 29, 2013
Editado por Damas Cultural Society
Ultimo edito: 18th Octubre 2026